B. Martín Sánchez

NO TEMAS LA MUERTE

Vive con la esperanza del "más allá", como ciudadano del cielo

Somos peregrinos y viajeros sobre la tierra. (Heb. 11,13).

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA

ISBN: 84-7770-422-8
D.L.: Gr. 163-99
Impreso en Azahara, SL
Printed in Spain

PRESENTACIÓN

Este libro lo escribo con el fin de que mis lectores reconozcan que la vida presente es muy corta y que se avecina la muerte, la que no debemos temer. Sólo la puede temer el que está muy apegado a los bienes de este mundo y se cree que es eterno y por lo mismo "acapara sin saber para quien" y no piensa que aquí lo dejará todo sin poder llevar consigo nada fuera de las buenas o malas obras que haya hecho, que serán las que le acompañen y por las que Dios le juzgará.

En la Biblia leemos: ¡ *Oh muerte, cuán amarga es tu memoria para el hombre que se siente satisfecho con sus riquezas; para el hombre a quien todo le sonríe y en todo prospera y aun puede disfrutar de los placeres!... No temas el fallo de la muerte. Acuérdate de los que te precedieron y de los que seguirán y que éste es el juicio del Señor sobre toda carne. ¿ Por qué rebelarte contra la sentencia del Altísimo. Que vivas diez, o cien o mil años...* (Eclo.41,1-6)

El que abandona la ley de Dios Altísimo es el que debe temer la muerte (Eclo. 41,11).. Si tu no quieres temerla, procura vivir conforme a los mandamientos de Dios. Si así lo haces la muerte será para ti la llave que te abrirá la puerta del cielo, donde ya no hay dolor, ni lágrimas, sino dicha eterna.

Lo que voy a exponer en este libro son ideas que

versan sobre estos temas: Que somos peregrinos en esta vida, la cual es breve, que la muerte es inevitable, que no la debemos temer y ¿cómo debe portarse el cristiano ante la muerte, si debemos o no llorar a los difuntos y si es lícito desear la muerte, y finalmente que nuestra verdadera patria es el cielo?

Dios quiera que estas ideas que nos servirán de meditación, nos ayuden a comprender lo que nos dice la fe que con la muerte empieza la vida verdadera, vida eterna y bienaventurada.

Benjamín MARTIN SANCHEZ
Zamora, 31 marzo 1998

NO TENEMOS AQUÍ UNA CIUDAD FIJA
Somos peregrinos...

La escritura Santa nos dice: *Somos peregrinos y viajeros sobre la tierra*(Heb.11,13). No tenemos aquí nuestro destino. La vida, como dice San Basilio, es el camino por el que vamos a la muerte, y como observa San Bernardo "más es muerte que vida la que vivimos; y no es sencillamente vida, sino vida mortal". Pero el alma no se deshace como el cuerpo. *El alma es inmortal*. Jesucristo que nos habla de premios y castigos eternos, de cielo e infierno, dice: *"No temáis a los que matan el cuerpo, pues el alma no pueden matarla"* (Mt.10,28). También en la Biblia leemos: "*El cuerpo volverá a la tierra de la que ha sido formado y el espíritu o alma volverá a Dios que le dio el ser*. (Eclo.12,7)

A esta vida la consideramos como una *peregrinación*, porque no es para nosotros la definitiva, pues, como nos dice el apóstol: *"No tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos en busca de una que es eterna"* (Heb.13,14). Esto debe hacernos pensar que hemos de dejar la casa en la que habitamos, las fincas y todos nuestros bienes a otros...

Entramos en la vida presente con la ley de abandonarla, y por eso nos dice Kempis: "Trátate como huésped y peregrino sobre la tierra a quién no le va nada de los negocios del mundo, porque aquí no tienes domicilio permanente, y si *"nada trajimos al*

mundo, nada podemos llevarnos de él "(1 Tim.6,7), ¿Por qué no pensar más en la vida futura, o sea, en el cielo, nuestra mansión eterna?

Esto no quiere decir que no trabajemos para comer y vivir, pues, como dice Job; *"El hombre ha nacido para trabajar como el ave para volar"*(5,7)

Brevedad de la vida

"Dos vidas nos ha concedido Dios: la presente que es de lucha, y la futura que es el premio"(S.Crisóstomo. Homil.27 in Jn.), y ¿qué es nuestra vida presente? El apóstol Santiago contesta: " *Es un vapor que por poco tiempo aparece y luego desaparece"*(4,15), y el poeta dice también: ¿Qué es nuestra vida más que un breve día donde apenas sale el sol cuando se pierde en las tinieblas de la noche fría?" (Andrada).

De la brevedad de la vida nos hablan los siguientes textos bíblicos: *"El hombre es como la hierba que se marchita, que florece y se renueva por la mañana y por la tarde se corta y se seca*(Sal.90,5-6). *El hombre que camina no es más que una sombra, un soplo que se agita y amontona y no sabe para quién* (Sal.39,7). *El número de los días del hombre, a más tirar son cien años, y, comparados con la eternidad, son menos que una gota de agua comparada con todo el mar* (Eclo.18,8). *El hombre pasa como una sombra... como humo disipado por el viento, pasa como el recuerdo del huésped de un solo día* (Sap.2)

Son raros los hombres que saben contar su vida. ¿Quién no dice veinte o cuarenta o más años tengo?

Debiendo decir: No tengo veinte o treinta o cuarenta años, pues no se puede negar que los ya vividos los tiene la muerte (Quevedo).

Se cuenta de un niño que estaba parado en una calle. En la mano tenía un dulce. Va dándole mordisco, y mientras tanto llora. -¿Por qué lloras? Le dice un transeúnte. –Lloro, contesta el niño, porque cada vez que doy un mordisco, mi dulce se vuelve más pequeño y se acaba.

Así muchos, apegados a la vida presente, al ver que se les va acabando y ven que se les acerca la muerte, también lloran y viven apenados, como el niño, porque se les termina. Son los que no piensan en el "más allá".

Si vivieran cristianamente, no temerían a la muerte. Por eso San Pablo quiere levantar el ánimo a todos los cristianos diciéndoles: *"No estéis tristes como los que no tienen esperanza" de la vida eterna* (1 Tes.4,14). Y a esta vida, que es bienaventurada y eterna, debemos caminar.

Breves son nuestros días

"Pocos son los años que me restan, y es sin vuelta el camino por donde voy (Jb 16,22). *El hombre nacido de mujer vive corto tiempo, está repleto de muchas miserias; brota como una flor y se marchita"* (Job. 14,1).

Veamos en qué para nuestra vida con palabras del célebre obispo Bossuet: "Poca cosa es el hombre y poca cosa todo lo que se acaba. Tiempo vendrá en que

este hombre que os parece tan grande, no exista, en que sea lo mismo que el niño, que no ha nacido todavía, en que no sea nada

Por mucho que dure la vida y aunque se prolongara mil años, al final habrá de llegar a este punto. No se diferencia de lo que no ha existido más que por el tiempo que dure su estancia en el mundo, y esta diferencia es harto pequeña, puesto que a la postre se confundirá con lo que no existió, lo cual ocurrirá en aquel día en que no solamente parecerá que yo no he existido, sino que no me importará nada cuanto tiempo he sido, pues ya no soy.

Entré en la vida con la ley de salir de ella; vengo para desempeñar mi papel, para aparecer como los demás, pero después es necesario desaparecer... Yo veo a los demás que pasan delante de mi, y otros me verán pasar a mi; estos, a su vez, cederán su puesto a los que le suceden en el mismo espectáculo, y todos, al fin, nos confundiremos en la nada.

Mi vida alcanzará los ochenta años, cuando más pongamos ciento. ¡Cuanto tiempo sin que yo existiera y cuánto en el que ya no existiré! ¡Qué escaso es el lugar que ocupo en el abismo de los años! Yo no soy nada; este intervalo instantáneo no es capaz de distinguirme de la nada, adonde marcho inevitablemente

No he venido más que para aumentar el número, y la comedia se hubiera representado exactamente igual sin mi si me hubiera quedado fuera del teatro. Mi papel es bien pequeño en el mundo y de tan poca consideración, que, cuando lo miro de cerca, me parece un vano simulacro.

La figura de este mundo pasa rápidamente
(1 Cor.7,31).

Mi carrera se extenderá ochenta años cuando más, y para llegar a ellos, ¡cuántos peligros he necesitado atravesar, cuántas enfermedades! ¿Y de qué sirve que esta carrera no se pare en momento alguno? ¿No se ha reconocido infinidad de veces?.

La muerte es inevitable

"¿Quién es el hombre que vive y no verá la muerte?" (Sal.88,49). Está decretado que los hombres mueran una sola vez. (Heb.9,27). *"El hombre no tiene poder sobre el espíritu para detenerle, ni tiene poder sobre el día de la muerte.* (Ecl.8,8).

El célebre Bossuet al hablar de este tema, comenta: "Yo escapé de la muerte, decimos, en esta o aquella ocasión. Mal dicho, yo escapé de la muerte porque evité aquel peligro, pero la muerte no. La muerte te arma diversas emboscadas. Si escapamos de la una, caemos en la otra, y al fin damos siempre en sus manos. Paréceme ver un árbol combatido por el viento y cómo éste le va arrebatando sus hojas; las unas resisten más, las otras menos, y si algunas se escapan de la tormenta, llegará el invierno, que las secará y las hará caer.

En un naufragio hay quienes se ahogan rápidamente y quienes flotan asidos a una tabla en medio de las olas, y cuando creen haber evitado los peligros, después de mucho tiempo, una ola los estrella contra

un escollo y los quebranta. Lo mismo ocurre aquí. La multitud de gente que disputa la misma carrera, hace que algunos lleguen hasta el final; pero después de haber sabido salvar los distintos ataques de la muerte, cuando se acercan a la meta donde se dirigían en medio de tantos peligros, la encuentran allí al final de sus esfuerzos. La vida se les apaga como una candela que consume su mecha.

En fin, diremos con el Eclesiástico: *"Como vestido se envejece toda carne*(=todo hombre), *porque ésta es la ley desde el principio: que has de morir. Como las hojas verdes de un árbol frondoso que unas caen y otras brotan, así es la generación de la carne: unos mueren y otros nacen. Toda obra buena al fin se acaba..."* (14,18-20)

Meditación sobre la muerte

Con la muerte no termina todo. Con ella pasamos a la inmortalidad, y por lo mismo nos interesa tener presente el pensamiento de la muerte. Hemos de pedir a Dios la gracia de morir bien.

Yo moriré, aunque sea joven, aunque goce de mucha salud. Moriré, porque *está decretado el morir una sola vez*(Heb.9,27)

Moriré. Luego me separaré de cuantas cosas tengo, de las personas con quienes convivo, de mi casa, del cargo que ocupo. La muerte, porque es un despojo total. ¿No será de necios apegarnos a las cosas que hemos de dejar? ¡Vanidad de vanidades!...

Moriré. Luego mi alma se separará de mi cuerpo.

¿Cuál será la suerte de mi alma?, pues mi alma *"irá a la casa de la eternidad"*(Ecl.12,5) Y ¿cuál es la casa de mi eternidad?. El, cielo o el infierno. En el cielo sumo gozo y alegría; en el infierno sumo luto y dolor sempiterno.

¿Cuál será la suerte de mi cuerpo?, irá al sepulcro, a la tierra para ser comido de gusanos. ¿No será una locura entregar en vida mi cuerpo a la sensualidad y placeres de la carne?

Moriré. Luego vendrá a cerca de mi el silencio de la muerte, de la opinión y destimación de los hombres.

Ignoramos las circunstancias de la muerte: *¿Cuándo moriré?* Lo ignoro. *¿Cómo moriré?* No lo sé. *¿Dónde moriré?* También lo ignoro ¿Cuál será *la causa* de mi muerte? También lo ignoro. Puedo morir de *repente* como tantos otros. Luego estemos preparados. Cual sea la vida, será nuestro fin.

¡Ay que larga es esta vida!

Hemos dicho que nuestra vida es corta, y así nos lo dice la Sagrada Escritura, pero para los santos que están pensando en la dicha del cielo o vida eterna, les parece larga, porque piensan en dejar de sufrir y pasar calamidades que les rodean en la vida presente, y así Santa Teresa de Jesús decía: "¡Ay!, qué larga es esta vida/. Qué duros estos destierros/. Esta cárcel y estos hierros/ en que el alma está metida. Sólo esperar la salida/. Me causa un dolor tan fiero/ Que muero porque no muero"..

Y San Pablo decía que *estaba deseando ser desatado del cuerpo para estar con Cristo* (Fil.1,23)

Lo que tiene valor en esta vida de la gracia, que es germen. Así la apreciaba en su justo valor la artista Eva Lavalière, que después de su vida de pecado, como su corazón estaba siempre triste, una vez convertida, empezó a vivir alegremente y a contar sus años desde su conversión a la fe, y así dijo,: "Todos, cualquiera sea nuestra edad, tenemos apenas tiempo de prepararnos a la verdadera vida, a la única vida, a la verdadera dicha. Tenemos sólo una edad: la de nuestras virtudes o la de nuestros pecados. Yo cumplo cuatro años el 19 de junio, porque es el aniversario de mi conversión. El resto de mi vida no cuentan, es fango".

¿Cómo, pues, debemos de vivir en adelante?. En la misma Biblia leemos: *"En los días de tu juventud acuérdate de tu Hacedor, antes que se torne el polvo* (=tu cuerpo) *a la tierra que antes era, y retorne a Dios el espíritu* (=el alma) *que Él le dio"*(Ecl.12,1 y 7).

" Acuérdate de que la muerte no tarda y no sabes cuando vendrá. Antes de tu muerte haz bien a tu prójimo y según tus posibilidades ábrele tu mano y dale... Mira que tienes que dejar lo tuyo para otros, y tu hacienda se la distribuirán tus herederos" (Eclo.14,12-15)

"Cuanto bien puedas hacer, hazlo alegremente, porque no hay en el sepulcro, a donde vas, ni obra, ni industria, ni ciencia, ni sabiduría"(Eclo.9,10)

Procura, pues vivir en gracia o amistad con Dios y

ten presente el dicho que el Profeta Elías dijo al rey Ezequías en nombre de Dios: *"Dispón de tu casa, porque vas a morir"* (Is.38,2)

No temamos la muerte

No hemos de temer la muerte, porque la fe nos dice que con ella empieza la vida verdadera. La muerte es la cesación de la vida: es la salida de esta vida y la entrada en la otra, o sea, en la que es eterna; es una puerta que se cierra al tiempo y se abre a la eternidad: es el momento del cual depende la eternidad feliz o desgraciada.

San Carlos Borromeo. Arzobispo de Milán, quería tener siempre la muerte ante la vista, porque para aprender a vivir hay que aprender antes a morir, y la hizo pintar en un ángulo de su palacio por donde pasaba frecuentemente.

El pintor la representó de la manera acostumbrada, en el esqueleto frío con la guadaña en la mano. Luego el santo le preguntó: ¿Por qué ponéis a la muerte una guadaña? Porque siega a los vivos, le contestó el pintor; la muerte significa la destrucción de la vida.- Sí, replicó el santo obispo: la muerte destruye la vida temporal y terrena; pero abre al alma las puertas de la vida celestial. Para un cristiano, la muerte es la portería del paraíso. Borrad, pues, la guadaña; dad a la muerte una llave de oro, porque ella nos abre la puerta del cielo. De este modo la quiero yo considerar.

También a la muerte se presenta en forma de ángel, y esta manera parece estar más en consonancia

con el pensamiento cristiano. ¡El ángel de la muerte! Su voz es la voz consoladora que oyó el apóstol San Juan: *"Y oí una voz que me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor"* (Apoc.- 14,13). Esta voz es la voz de la eternidad.

¡Eternidad! San Agustín la llama "gran pensamiento". Y en efecto, es el único pensamiento realmente grande; pensamiento fuerte y consolador; pensamiento que tranquiliza y alienta. Los demás pensamientos del hombre sólo se encaminan hacia la vida terrena y se acaban con la vida terrena: pero este pensamiento refulge de la manera más hermosa precisamente en el reino de la muerte, en el país de las tumbas. Se acerca a todos los enlutados, a todos los huérfanos, a todos los que luchan con el dolor y le dirige la pregunta del profeta Isaías: *"¿ No sabes tú, no has oído que Dios es el Señor eterno, creador de los confines de la tierra?"* 40,28... Los que tienen en el Señor su esperanza, porque la muerte es el final de la vida terrena y el principio de la vida eterna.

El justo no tiene porque temer la muerte, antes muere alabando y dando gracias a Dios por su acabamiento, pues en él terminan sus trabajos y comienza su felicidad. Y así dice San Agustín: "El que desea ser desatado y verse con Cristo, no se ha de decir de él que muere con paciencia, sino que vive con paciencia y muere con alegría".

El justo no tiene porque entristecerse ni temer la muerte, y no la teme porque vivió en el temor santo de Dios, porque el único temor suyo era no ofender a Dios. Los temores de la muerte efectos son de mala

vida. Por eso el Espíritu Santo dice: *"Bienaventurados los muertos que mueren por el Señor: Porque luego les dice el Espíritu Santo que descanse ya de sus trabajos, porque sus buenas obras le acompañan"* (Apoc.14,13)

Pero ¿quién no teme la muerte?

En general podemos decir que todos tememos la muerte, porque cuesta sufrir la separación del alma del cuerpo, que al fin es una penitencia impuesta por Dios, pero se amengua y hasta desaparece el temor cuando comprendemos el secreto de la "muerte feliz", pues debido a este secreto muchos fallecen "con apacible sonrisa" y con perfecta resignación en la voluntad de Dios.

Es cierto que les dolía la enfermedad, pero más fuerte era su esperanza y el anhelo de Dios. Es cierto que les pesaba dejar la tierra, pero aún más deseaban poseer el cielo. Es cierto que tenían miedo a la muerte pero más vehemente era en ellos el anhelo de la vida eterna.

Además, por los sacramentos de la confesión, de la Eucaristía y de la Unción de los enfermos, Cristo mitiga el temor de la muerte, nos conforta y nos infunde esperanza, porque por la confesión y por la santa Unción y la misericordia del Señor se nos perdonan nuestros pecados y así quedando el alma limpia de toda culpa, queda dispuesta para comparecer ante el tribunal de Dios. Consuelo sobre todo grande nos da el sacramento de la Eucaristía, ya que el Señor nos

dice: *"El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo le resucitaré en el último día"* (Jn.6,54)

¿Hay vida eterna?

No lo podemos poner en duda. En nuestro "Credo" al final decimos: "*Creo en la vida eterna*". No se acaba todo con la muerte. Jesucristo nos habla frecuentemente de la vida eterna o perdurable. He aquí algunos de los muchos textos que entresacamos de la Santa Biblia:

El mismo Jesucristo nos habla de los medios para conseguirla: *"Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos"* (Mt.19,17). *Quien come de este pan vivirá eternamente...* (Jn.6,55) *Alegraos y regocijaos porque vuestra recompensa es grande en el cielo"*(Mt.5,12). *"Irán estos (los impíos) al suplicio eterno, y los justos a la vida eterna* " (Mt.25,41)

La puerta ancha es la que conduce a la perdición...¡Cuán estrecha es la que conduce a la vida, y cuán pocos los que dan con ella"(Mt.7,13-14).

Estad preparados porque en la hora que menos penséis vendrá el Hijo del hombre (Mt.24,44). *Velad porque no sabéis ni el día ni la hora* (Mt.25,13)

¿ De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma (Mt.16,26) *Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo Unigénito... para que el mundo sea salvo por Él, y para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna"* (Jn.3,16-17)

En el Evangelio no hay pensamiento tantas veces y tan diversamente repetido como la doctrina de la vida eterna, y se nos dice *¡Salva tu alma!,* y ¿para que salvarla si no hay otro mundo? Y si el Señor nos dice *"Vigilad vosotros, ya que no sabéis ni el día ni la hora".* ¿ Para qué vigilar y velar si con la muerte todo se acaba?

Todo, pues, nos habla de la vida eterna, y la fe en ella nos enseña a llevar una vida terrenal más digna, ser amantes del trabajo, hacer todo bien y contenerlo en los justos límites y lo mismo el deseo instintivo de atesorar fortuna la vida de este mundo como transitoria.

San Juan de Avila dice: "¿Qué aprovecha el rico que tenga muchos tesoros, señoríos y reinos, si se muere y lo deja aquí todo? Trocaría todo de buena gana por un poco de vida, aunque fuese con trabajos..."

El pensamiento de la Patria eterna, el amor ardoroso de la vida futura y bienaventurada vence todos los demás deseos y pensamientos.

Así obró *Tomás Moro,* el gran canciller inglés, (hoy canonizado), cuando no consintió la disolución del matrimonio de Enrique VIII, por lo cuál se le privó de su alta dignidad y se le arrojó a la prisión oscura del Tower. No hay promesa, ni amenaza bastante fuerte para hacerle titubear. Finalmente va a verle su esposa con su hija deshecha en llanto, se echa a sus pies y suplicando implora:

¡Mira, cuánto tiempo podríamos vivir felices! ¿Por qué morir tan joven? ¿Cuánto tiempo podríamos

vivir? Por lo menos veinte años. ¿Veinte años? Y por veinte años en esta tierra ¿he de sacrificar mi vida eterna, mi felicidad perdurable?. Y después de dieciséis meses de prisión, prefirió sufrir el martirio, inclinando valerosamente su cabeza bajo el hacha del verdugo, murió el 16 de julio de 1535.

La fe en la vida eterna es realmente un consuelo en medio de los sufrimientos de esta vida.

Si preguntamos ¿por qué el verdadero creyente procura durante su vida guardar los mandamientos de Dios y de su iglesia? Tenemos que responder: porque muy bien el oír misa, frecuentar los sacramentos, rezar, autodisciplinarse..., sirven para la vida eterna.

Los verdaderos cristianos trabajan por ganar lo necesario y progresar en la tierra; mas en medio de sus afanes, no olvidan las palabras del Señor: "*De qué le vale al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?*"

Tengamos presente que la fe en la vida eterna infunde en nosotros fuerza contra las tentaciones que nos incitan a pecar y quieren desviarnos de nuestro fin eterno.

La muerte del justo y del pecador

Lo que sembrase el hombre en la vida eso recogerá (Gál.6,8). La vida es *la sementera;* la muerte será la recolección. Si sembraste trigo, trigo recogerás en la recolección. Si sembraste en vida pecados, blasfemias, impurezas, sacrilegios, profanaciones de Misas... ¿Qué has de recoger? Castigo, infierno... Veamos ahora, primero "la muerte del pecador".

1) La muerte del pecador es pésima

La muerte de los pecadores es mala porque habiendo dejado a Dios en esta vida, por las riquezas, por las amistades, por los honores y los placeres, a la hora de la muerte lo tiene que dejar todo, y con gran dolor, porque en las cosas había puesto su corazón.

"¡Ay de vosotros, ricos!", *dice Jesucristo, porque tenéis vuestra alma apegada a las riquezas, como la uña está adherida a la carne, y en la hora de la muerte serán separadas de vosotros con gran dolor de vuestro corazón. Todo lo de este mundo lo dejarán los pecadores en la hora de la muerte, sin esperanza de premio, sin consuelo y con grandes remordimientos...*

La muerte de los pecadores es mala sobre todo por la impenitencia en que mueren, por la desesperación en que caen y porque les sorprende cuando menos piensan en ella.

¡Cuán amarga no ha de ser la muerte del pobre pecador al recordar tal vez sus confesiones y sus comuniones sacrílegas, tantas gracias descuidadas, tantos pecados, tantos escándalos y tantos sacrilegios! Todo le atormentará en aquella hora, y no sólo los malos libros u objetos de pecado, sino aún la misma imagen del crucifijo que no abrazó en esta vida, y hasta la presencia del sacerdote, le atormentará, porque está mal dispuesto.. Y ¿qué decir del temor del juicio divino que se le avecina?

¡Oh qué triste es ver perdido para siempre el reino de los cielos y abierto a sus pies el infierno!... En aquella hora dirán los pecadores: "Señor, ábrenos las

puertas del cielo...", *y oirán la respuesta de Dios:* "En verdad que no os conozco" *(Mt.25,11).*"Me llamarán y no los oiré" *(Prov.1,28)* "Me buscaréis y moriréis en vuestro pecado" *(Jn.8,21).*

2) La muerte de los justos

En la Biblia leemos: *"La muerte de los santos es preciosa a los ojos del Señor"* (Sal.116,15). Para el buen cristiano la muerte es el fin del trabajo temporal y el principio del descanso eterno. Fatigado el cuerpo por las penitencias y sacrificios de esta vida descansa en la tierra hasta el día de su glorificación, o sea, de la resurrección gloriosa, y su alma descansa en Dios, en la visión clara y en la posesión plena del mismo Dios.

El justo luchó como bueno, cumplió bien los mandamientos de Dios, terminó la carrera de sus días practicando el bien, conservó la fe... y ahora le aguarda una corona de justicia. Para los santos la muerte es la llave de oro que les abre las puertas del cielo.

"Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor" (Apoc.14,13)., los muertos al mundo y a sus vanidades, los que consideraron los bienes de este mundo como caducos y falaces y aquellos que les esperaban en la otra vida como eternos y verdaderos. ¡Qué consuelo para el justo serán entonces los trabajos y sufrimientos de esta vida y cuanto bueno haya hecho por el servicio de Dios!. "No es posible, como dice San Agustín, que muera mal aquel que vivió bien"

Jesucristo nos dice: "preparaos", sino *"Estad preparados"*, que no es lo mismo. ¿Estoy ahora preparado para la muerte? Si en este momento Dios me llamara a juicio ¿estaría contento de morir en el estado en que ahora me encuentro?... *Dispón de las cosas de tu casa*... vamos a vivir pronto en otra ciudad... *"No tenemos aquí una ciudad permanente*...(Heb.13,14). ¿Vivo al presente desprendido de las cosas de esta vida como quien tiene que dejarlas pronto al morir?

Creo en la resurrección de la carne

Para ordenar nuestra vida "en todas nuestras acciones, dice San Jerónimo, hemos de mirar a la muerte". Grandes son, ciertamente, las lecciones que la muerte nos da, pero con esperanza y alegría hemos de rezar nuestro Credo: *Creo en la resurrección de la carne"*.

Para los justos, la muerte es como un sueño, y de hecho la palabra *"Cementerio"*, en griego significa *"dormitorio"*. El apóstol San Pablo nos dice:

"No queremos, hermanos, que ignoréis lo tocante a la suerte de los muertos para que no os aflijáis como los demás que carecen de esperanza. Pues si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios, por Jesús, resucitará y llevará consigo a los que se durmieron en Él" (1 Tes.4)

Cristo resucitado es la esperanza de nuestra resurrección. Resucitó Él que es la Cabeza, y nosotros, que somos los miembros del cuerpo místico que formamos con Él, también resucitaremos. Este, pues, es

nuestro Credo consolador: "Creo en la resurrección de los muertos, y en la vida eterna".

Con la muerte cambiamos de vida, es decir, con la muerte no solamente no se acaba la vida, sino que empieza la vida verdadera.

"Dios creó al hombre inmortal" (Sap.2,25), y si él hubiera sido obediente no hubiera conocido la muerte; pero aun siendo ésta castigo del pecado, después que Jesucristo la sufrió por nuestro pecados, la muerte no es más que un tránsito a la eternidad, es el principio de nuestra liberación.

San Pablo decía: *"Deseo verme libre de las ataduras de este cuerpo y estar con Cristo"* (Fil.1,23). Los cristianos no debemos temer la muerte, pues, como nos dice la Iglesia: "La vida no termina, se transforma, y disuelta nuestra morada terrenal, conseguimos una mansión eterna en el cielo". *Y llegará la hora de que los muertos oigan la voz de Dios, y saldrán de los sepulcros y resucitarán cada uno "con los mismos cuerpos y almas que tuvieron".*

"No desmayemos... porque las aflicciones tan breves y tan ligeras de la vida presente nos producen el eterno peso de una sublime e incomparable gloria" (Cor.4,16-17). "Sabemos también que *si esta casa terrestre en que habitamos viene a destruirse, nos dará Dios en el cielo otra casa no hecha por mano de hombre, y que durará eternamente"* (2 Cor. 5,1)

Alguien dirigió un día al famoso *Newton* esta difícil pregunta: El cuerpo del hombre se deshace en polvo; pero si realmente ha de haber un día de resurrección, ¿quién reunirá para el alma los millones y

millones de granitos esparcidos y formará de ellos un nuevo cuerpo? Newton no contestó; pero en silencio coge un puñado de polvo de hierro y lo mezcló con la arena, y al fin preguntó: ¿Quién podía reunir de nuevo este polvo de hierro? Sus palabras quedan en el aire sin contestación; pero él entonces echa mano de un imán, lo acerca a la mezcla y... hay un leve ruido de inquietud y un gran movimiento en el polvo y las partículas de hierro vuelan como saetas y se clavan al imán.

Newton dijo entonces con mirada profunda: "El que dio esta fuerza a la materia muerta, ¿no podrá comunicar una fuerza mayor a nuestras almas, cuando necesiten un vestido hecho del polvo glorificado?. Ah, sí, yo lo creo. No lo dudemos, Dios es omnipotente.

No lloréis a los difuntos

San Cipriano y otros santos Padres de la Iglesia, apoyados en la Escritura exhortan a que no nos aflijamos por nuestros difuntos como los que no tienen esperanza de la vida eterna. Pero antes hemos de aclarar conceptos: No hay duda que es cristiano llorar a los muertos.

Cuando la viuda del hijo de Naín iba llorando tras el cadáver de su hijo, Jesús al encontrarse con la comitiva fúnebre dijo a la madre viuda: "No llores"; mas notemos que estas palabras no son de represión, sino de suprema consolación. Valen tanto como decirle que se consuele, porque ha encontrado al que tiene

poder para limpiar radicalmente sus lágrimas. El mismo Jesús lloró la muerte de su amigo Lázaro, como vemos en el Evangelio. Y San Agustín en un bello capítulo de sus "Confesiones" (9,12), después de explicar las abundantes lágrimas que derramó sin consuelo delante del cadáver de su madre, termina diciendo:

"Léalo el que quisiere e interprételo como gustare. Si le pareciese que hice mal y que pequé por haber llorado a mi madre..., a una madre que por muchos años me había llorado..., le pido que no se ría de mi llanto; antes bien, si tiene bastante caridad, llore él también por mis pecados delante de Vos".

¿Cómo, pues,, debemos comportarnos con los difuntos? He aquí el consejo que leemos en el sagrado libro Eclesiástico:

"Hijo, derrama lágrimas sobre el muerto... amortaja su cuerpo según le corresponde y no dejes de darle sepultura... haz el duelo: un día o dos para desahogar lágrimas, y luego consuélate de la tristeza... Pasados los funerales debe cesar la tristeza, pues el dolor trae mal de corazón..., al muerto no le aprovecha y a ti te daña. Piensa en su destino, pues el suyo será el tuyo : al suyo ayer, mañana al tuyo... y consuélate en la salida de su espíritu (58,16 ss)

Hay que evitar la excesiva aflicción por la muerte de los seres queridos. Pasados los primeros días de su entierro lo mejor es elevar una oración al cielo por ellos y no estar tristes como los que no tienen esperanza de la vida eterna. No hay que llorar y vestir de luto como los paganos o incrédulos. La iglesia nos

anima a vivir con la esperanza del cielo, y cuando se vive con esta esperanza no hay porque llorar por ellos. He aquí la bella doctrina de San Cipriano:

El cristiano ante la muerte

Uno de sus presbíteros fue reprendido sobrenaturalmente porque temió morir. La visión le dijo: ¿ Teméis padecer y no queréis salir del mundo?: ¿Qué voy a hacer con vosotros?

"A nosotros mismos también, aunque somos los más pequeños y los últimos ¡cuántas veces se nos ha revelado, cuán frecuente y manifiestamente se nos ha mandado, por dignación de Dios, predicar asiduamente y confirmar en público que no debemos llorar a nuestros hermanos porque los llame el Señor a sí, libertándolos de este siglo! Debemos saber que estos no se pierden, sino que preceden a los que van de vuelta, como ocurre a los viajeros y navegantes; que se les debe echar de menos, pero no llorarlos.

No debemos vestirnos de luto, cuando ellos han recibido ya las vestiduras blancas; no debemos dar ocasión a los gentiles para que nos reprendan con razón por llorar como perdidos y muertos a los que decimos que viven en Dios, y no probar con el testimonio de nuestro corazón y de nuestro pecho, la fe que manifestamos con nuestras palabras. Somos prevaricadores de nuestra fe y de nuestra esperanza; parece que es simulado, falso y fingido todo cuanto decimos. Nada aprovecha manifestar virtud con las palabras, y con las obras destruir la verdad"

El filósofo Tertuliano dijo: "Al que cree firmemente la resurrección de los muertos, no le aflige la misma muerte, ni perderá la paciencia en los dolores: ¿qué hay que sentir en la muerte de una persona, si no la tenemos perdida para siempre? No es más que un viaje lo que llamamos muerte, por lo que no se debe llorar la muerte del que partió antes que nosotros, antes bien, desear seguirle; y aún este mismo deseo se debe moderar con la paciencia. El, excesivo sentimiento no es una señal de la más viva esperanza, desacredita nuestra fe, y es injurioso a Jesucristo el tener por infelices y dignos de compasión los que Él llama a sí" (Lib.de pacienc.11,sent.11)

La llegada de la inmortalidad

Las palabras que siguen a este título están tomadas de su libro "De mortalitate" y también las siguientes del título "Deseo cristiano de la muerte".

"Cuando morimos, no hacemos sino pasar, mediante la muerte, a la inmortalidad. No puede llegarse a la vida eterna sin que salgamos de este mundo. No es ésta una verdadera muerte, sino más bien un tránsito y un paso a la eternidad después de recorrido el camino del tiempo. ¿Quién no se apresura por llegar a lo mejor? ¿Quién no anhela ser cambiado y reformado a imagen de Cristo y llegar cuanto antes a la dignidad de la gracia celestial? Así nos lo predica el apóstol San Pablo, diciendo: *"Somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos al Salvador y Señor Jesucristo, que transformará el cuerpo de nuestra vileza conforme a su cuerpo glorioso"* (Fil.3,20-21)

Tales nos promete que seremos el mismo Señor cuando ruega al Padre para que estemos con Él, y vivamos con Él en los asientos eternos, y nos regocijemos en el reino celestial, diciendo: *"Padre, lo que tu me has dado quiero que donde esté yo estén ellos también conmigo, para que vean mi gloria, que tu me has dado, porque me amaste antes de la creación del mundo"* (Jn.17,24).

El que ha de ir al trono de Cristo, a la claridad del reino celestial, no debe entristecerse ni llorar, sino gozarse en esta su marcha y traslado, según la promesa del Señor. Así hallamos que fue trasladado Henoc, el cual agradó al Señor como dice la Escritura divina en el Génesis (5,24): *Y Henoc agradó a Dios, y desapareció, pues Dios se lo llevó.* En esto consistió haber agradado a Dios, en merecer el traslado del contagio de este siglo.

El Espíritu Santo nos enseña también por boca del Sabio, que aquellos que agradan a Dios se eximen más temprano y quedan antes libres de los lazos de este mundo, para que no se manchen con su contacto viviendo largo tiempo en él. *"Fue arrebatado, dice, para que la maldad no pervirtiese su inteligencia, y el engaña no extraviase su alma"* (Sap.4,11). De esta manera también en los Salmos el alma devota se da prisa para ir al Señor por medio de la fe en su Dios, diciendo: *"¡ Cuán amables son tus moradas, Dios de las virtudes! Anhela mi alma y ardientemente desea los atrios del Señor"* (Sal.84,2-3)

Deseo cristiano de la muerte

1) "Seamos lo que creemos". Querer vivir largo tiempo en este mundo es propio de aquel a quien el mundo deleita, de aquel a quien invita el siglo con los halagos y engaños de los placeres terrenos. Y a la verdad, aborreciendo el mundo cristianos, ¿por qué amas a quien te aborrece y no sigues mejor a Cristo, que te ha redimido y te ama?

San Juan en su Epístola nos exhorta *a que no amemos los deseos carnales y sigamos al mundo. "No améis el mundo -dice- ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no está en él la caridad del Padre. Porque todo lo que hay en el mundo, concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y orgullo de la vida, no viene del Padre, sino que procede del mundo. Y el mundo pasa y también sus concupiscencias; pero el que hace la voluntad de Dios, permanecerá para siempre"* (1 Jn.2,15-17)

Hermanos carísimos, preparémonos con ánimo íntegro, con firme fe y virtud robusta para cumplir en todo la voluntad de Dios, y, rechazando todo temor a la muerte, pensemos en la inmortalidad que le sigue. Mostremos siempre que somos lo que creemos, de modo que no lloremos la muerte de las personas queridas; y cuando llegue el día de nuestro tránsito, marchemos alegres sin vacilar al Señor, que nos llama. Lo cual, si siempre deben hacerlo los fieles de Dios, con mucha más razón ahora, puesto que el mundo toca a su término y está rodeado de un diluvio de desdichas; para los que vemos que han empezado ya las

cosas graves y sabemos que amenazan otras peores, consideremos, como la mayor ganancia, alejarnos cuanto antes de este mundo.

Si las paredes de tu casa empezaran a vacilar a causa de su vejez, y estuviera para hundirse el tejado, y toda la casa en general amenazase ruina, ¿no te saldrías de ella cuanto antes? Si, estando embarcado en alta mar, una borrascosa tempestad con sus embravecidas olas te anunciase un próximo naufragio, ¿no caminarías inmediatamente a alcanzar el puerto? He aquí que este mundo vacila y da testimonio de su ruina, no tanto por la antigüedad cuanto por el fin de las cosas; ¿y no das tu gracias a Dios, no te regocijas, porque, sacando de él por más apresurada muerte, quedas completamente libre de las ruinas, naufragios y plagas que te amenazan?

2) Apresurémonos a llegar cuanto antes. "Debemos pensar y considerar constantemente, hermanos carísimos, que hemos renunciado al mundo y que vivimos aquí en la tierra como huéspedes y peregrinos. Abracemos el día que asigna a cada uno en su domicilio, que nos restituye, sacándonos de este siglo , y completamente libres de los lazos seculares, al paraíso y reino celestial. ¿Quién que está en lejana región no se apresura a volver a su patria? ¿Quién, al navegar hacia los suyos, no desea un próspero viento para poder más pronto estrechar entre sus brazos a los que quiere?

Nosotros tenemos por patria el paraíso y ya hemos empezado a considerar a los patriarcas como nuestros

padres; ¿por qué no nos damos prisa y corremos para ver nuestra patria y saludar a nuestros padres? Gran número de nuestros allegados nos están esperando. Padres, hermanos, hijos, nos aguardan en copiosa mansedumbre, seguros de su inmortalidad y solícitos por nuestra salud. ¿Cuánta no será la alegría, para ellos y para nosotros juntamente, al llegar a su presencia y a sus brazos? ¿Cuál será allí el gozo del reino celestial, sin temor a la muerte y con la seguridad de la vida eterna? ¡Cuán grande y perpetua felicidad!

Allí está el coro glorioso de los apóstoles; allí la multitud de profetas que se regocijan; allí la innumerable muchedumbre de los mártires coronados por la victoria alcanzada en la confesión y en los padecimientos, allí las vírgenes triunfantes, que sometieron la concupiscencia de la carne y del cuerpo con la virtud de la continencia; allí premiados los misericordiosos, que hicieron obras de justicia, dando alimentos y limosnas a los pobres, y que, observando los preceptos del Señor, trasladaron sus patrimonios terrenos a los tesoreros celestiales.

Apresurémonos, hermanos carísimos, a llegar cuanto antes; anhelemos estar pronto con ellos y acercarnos a Cristo. Vea Dios este nuestro pensamiento y considere este propósito de la mente y de la fe nuestro Señor Jesucristo, que ha de dar mayores premios de gloria a los que hayan tenido mayores deseos para con Él.

¿Es lícito desear la muerte?

La muerte se puede desear por distintos motivos,

uno de los cuales, que pertenece a la sanidad, es gracia especialísima de Dios y, por consiguiente, extraordinario y excepcional.

Son deseos ilícitos de morir los que se fundan en la desesperación , y es pecado el deseo suicida de la muerte.

Es lícito desear la muerte:

1) Por huir de los trabajos de esta vida. "Está tan llena de trabajos y de males esta vida, que si Dios no nos diera la muerte en castigo se la pidiéramos por misericordia y por remedio para que se acabasen tantos males y trabajos" (S.Agustín sem.c.7 Job)

Suspirar por el descanso, por la desaparición de responsabilidades y cuidados, por la cesación del dolor es perfectamente legítimo y lícito. Lo más perfecto es unir nuestros dolores a lo de Cristo Redentor, y si arrecian los dolores, no está mal decir al Señor que conformamos nuestra voluntad con la tuya diciéndole: Hágase tu voluntad.

2) Es lícito desear la muerte para no ver las persecuciones de que es objeto la Iglesia y las ofensas que se hacen contra Dios. Este motivo no es solamente lícito, sino que tiene mayor perfección que el anterior. No es ya un motivo egoísta, sino que se resuelve en última instancia en el amor a Dios.

3) Para librarnos de ofender a Dios. Para evitar los pecados mortales, los veniales e incluso las imperfecciones. Y es claro que tanto más perfecto es el deseo cuanto menor sea la ofensa, puesto que indica mayor amor. La máxima: "Antes morir que cometer una ligera imperfección", vale más que la que dice:

"Antes morir que cometer un pecado mortal". Pero ambas son lícitas ambas recomendadas por los maestros de vida espiritual.

Es santo desear la muerte para ver a Dios

1) Es más deseo de Dios que de muerte. Es propio de los muy avanzados en el camino de la perfección que consiste en ir hacia Dios. A medida que el alma avanza, sienten mayores deseos de unirse a Él. La muerte señala el comienzo de la unión plena, perfecta definitiva. Es lógico que la desee con la misma fuerza con que desea a Dios.

2) Es el caso de Santa Teresa y de San Pablo. Santa Teresa escribió: "¡Ay, que larga es esta vida,- esta cárcel y estos yerros- en que el alma está metida; - sólo esperar la salida- me causa un dolor tan fiero,- que muero porque no muero".

La Santa no desea la muerte por huir de los trabajos; antes bien, en muchos lugares de sus obras se ve el deseo que tiene de padecer. Dice que es el mejor tesoro del mundo", "que lo escogería siempre". Son dos etapas distintas en la santidad. El mismo deseo de Dios lleva al alma unas veces a desear no morir. En ambos el deseo de Dios: para crecer en Él y para unirse con Él.

Y San Pablo: *"Desea ser desatado el cuerpo para estar con Cristo"* (Fil.1,23). Tampoco San Pablo desea la muerte para huir de los padecimientos y así decía: *"Estoy lleno de consolación, reboso de alegría en medio de todas nuestras tribulaciones"* ("

Cor.7,4). Y a los mismos de Filipos les escribe: *"Y aunque derrame mi sangre como liberación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me alegro y me congratulo con todos vosotros"* (2,17).

Pablo desea morir, porque para él la vida es Cristo y la muerte le facilita el estar con Cristo. Por eso dice que la muerte para él es una ganancia" (Fil.1,21)

Si bien lo observamos ha habido santos como Santa Teresa, en los que se ve el deseo de la muerte, y en otros aparece también el temor de morir; mas el temor y el deseo deben ir unidos con una santa indiferencia.

Nuestra verdadera Patria está en el cielo

"En esta tierra de lágrimas no tenemos ni ciudad permanente (Heb.13,14), ni patria eterna. Todos somos en la tierra desterrados y peregrinos: nuestra patria está en el cielo, más allá del tiempo, en la eternidad, en Dios" (Pio XII)

"Toda la Sagrada Escritura nos exhorta a desprendernos de la tierra y a dirigir nuestras miradas al cielo en donde se halla la verdadera y suprema felicidad" (S.Agustín. Lib.de Civit.)

¿Quién no ha deseado entre los hombres ser feliz? Todos soñamos en la felicidad y de día y de noche y a todas horas la anhelamos y la queremos; pero ¿dónde está? Unos la buscan en los placeres y ponen su dicha en las pasiones, pero hay que tener en cuenta, que seguirlas es pecado, y la dicha no se halla en el pecado. Otros, los más, la ponen en las riquezas;

pero Jesucristo nos dice: *"Guardaos de toda avaricia, porque aunque uno tenga mucho, no está la vida- la felicidad- en las riquezas"* (Lc.12,15). Y aún supuesto que las riquezas dieran felicidad acá abajo, ¿se llevan a la otra vida? Si las cosas, pues de la tierra hay que dejarlas aquí al morir, ¿podrá estar la felicidad en lo que tiene fin o en los estrechos límites del tiempo?.

No vivamos engañados, no tenemos aquí una ciudad permanente..., aspiremos a los bienes eternos, que están en el cielo, pues tan grandes y tan sublimes son estos bienes que no es posible describir la felicidad que encierran, pues San Pablo que la vio, con ser tan gran teólogo y tener luces muy superiores, sólo nos dice que *vio cosas tan sublimes que él no sabe explicar* (2Cor.12,4), y muy grande debe ser la felicidad del cielo cuando para animarnos a sufrir con paciencia las penalidades de esta vida, dice que *todas ellas y todos los sufrimientos por grandes que sean no tienen comparación con la gloria que Dios nos tiene preparada,* o sea, con lo que hemos de gozar en el cielo (Rom.8,18).

Nosotros no podremos comprender ni aun formar una idea de la felicidad de los bienaventurados, ya que el gran apóstol nos dice que es indescriptible:

"Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre lo que Dios tiene preparado para los que le aman" (2Cor.2,9).

"Cuando llegue el día de nuestra muerte, dice San Gregorio Magno, ¿de qué nos servirá lo que hemos buscado con tanto afán? No busquemos honores y riquezas, puesto que habremos de abandonarlos. Si

queremos bienes, busquemos y amemos los que hemos de poseer siempre; si tememos males, temamos los que sufren los réprobos que no tendrán fin".

Sabiendo que la suprema felicidad no está en la tierra, sino en el cielo, donde está Dios, el sumo Bien, imitemos a los santos que nos enseñan a no temer a la muerte, porque con ella empieza la verdadera vida, y ella es la llave de oro que nos abre las puertas del cielo.

Conclusión

Después de cuanto llevamos dicho, pensemos en la muerte. Como nos dice Kempis: "Podéis morir de un momento a otro... La muerte os espera en todas partes; pero si sois prudentes, en todas partes la esperaréis vosotros".

Aprendamos, pues, a vivir bien, porque ¡se vive una sola vez! Para vivir siempre bien, alegres y contentos, no nos apeguemos a las cosas de la tierra, porque todas las hemos de dejar aquí.

Gerardo Kempis, hermano de Tomás Kempis, se hizo construir un palacio magnífico e invitó a sus amigos para que lo admirasen. Todos se hicieron lenguas de la casa. No hubo más que uno que le opusiese algún reparo, y se dice que fue su hermano, por verlo tan apegado al palacio construido, porque se creía que iba a vivir en él muchos años.

- Tu palacio es magnífico, le dijo; pero con todo yo te aconsejaría algo. ¿Qué? Preguntó el dueño.- Haz tapiar una puerta.- ¿Cuál? Aquella por la cual te sacarán un día para llevarte al cementerio....

Entonces no pensaba en la muerte y que tenía que dejar aquí su palacio. La puerta, que le indicó, no se podía tapiar...

Tenemos que vivir alerta y pensar que somos huéspedes y peregrinos sobre la tierra, la cual tenemos que abandonar pronto.

¿Queremos vivir con tranquilidad y paz? Vivamos obrando bien conforme a la ley de Dios.

Un médico avanzado ya en la vida, dijo en cierta ocasión: "Durante mi práctica de cincuenta años he visto morir a millares. Hubo quienes murieron con una resignación embotada, animal; hubo quienes esperaron la muerte con ira impotente, con una oposición desesperada o temblando de temor. No hubo más que una clase de moribundos que miraban con tranquilidad, con paz, la muerte: los católicos creyentes"

Vivamos, pues, todos como católicos prácticos, para morir bien. El que cree en la vida eterna, vence a la muerte. **"Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor".**

INDICE

- Presentación 3
- NO TENEMOS AQUÍ UNA CIUDAD FIJA . . .5
- Somos peregrinos .5
- Brevedad de la vida 6
- Breves son nuestros días 7
- La muerte es inevitable 9
- Meditación sobre la muerte 10
-¡Ay, qué larga es esta vida! 11
- No temamos la muerte 13
- Pero ¿quién no teme la muerte? 15
- Hay vida eterna .16
- La muerte del justo y del pecador 18
- Creo en la resurrección de la carne 21
- No lloréis a los difuntos 23
- El cristiano ante la muerte 25
- La llegada a la inmortalidad 26
- Deseo cristiano de la muerte 28
-¿Es lícito desear la muerte? 30
- Es santo desear la muerte para ver a Dios 32
- Nuestra verdadera patria está en el cielo 33
- Conclusión. 35

OTROS LIBROS DEL MISMO AUTOR

- **La Biblia mas Bella.** En 13x17 con 80 páginas.
- **Catecismo de la Biblia.** En 10x15 con 42 páginas.
- **Historia Sagrada.** En 15x21 con 96 pág. muy ilustradas.
- **Evangelios y Hechos Apostólicos.** En 15x21 con 112 páginas
- **Jesús de Nazaret.** Con 120 pág. y muchas ilustr.
- **Catecismo Ilustrado.** En 18x25, con 160 páginas.
- **El Catecismo más Bello.** En 13x17 con 80 páginas.
- **El Matrimonio.** En 10x15 con 40 páginas.
- **Bautismo y^Confirmación.** En 15x21 con 40 pág.
- **¿Existe Dios?.** En 10x15 con 40 páginas.
- **¿Existe el Infierno?.** En 10x15 con 40 pág.
- **¿Existe el Cielo?.** En 10x15 con 40 pág.
- **¿Quién es Jesucristo?.** En 10x15 con 56 pág.
- **¿Quién es el Espíritu Santo?.** En 10x15 con 40 p.
- **¿Por qué no te confiesas?.** En 10x15 con 36 pág.
- **¿Por qué no vivir siempre alegres?.** En 10x15 con 160 páginas.
- **¿Seré sacerdote?.** En 10x15 con 48 páginas.
- **¿Qué sabemos de Dios?.**^Explicación de quién es Dios.
- **¿Dónde está la felicidad?.** y cómo conseguirla.
- **Para ser santo.** En 10x15 con 40 páginas.
- **Para ser sabio.** En 10x15 con 40 páginas.
- **Para ser feliz.** En 10x15 con 32 páginas.

- **Para ser apóstol.** En 10x15 con 48 páginas.
- **Para ser católico práctico.** En 10x15 con 40 pág.
- **La Buena Noticia.** En 10x15 con 48 pág.
- **La Caridad cristiana.** En 12x17 con 64 pág.
- **La Bondad de Dios.** En 10x15 con 56 pág.
- **La Santa Misa.** En 12x17 con 80 pág.
- **La Virgen María a la luz de la Biblia.** de 32 pág.
- **La Penitencia ¿qué valor tiene?.** 40 pag.
- **La Formación del Corazón.** En 10x15 con 48 pág.
- **La Formación del Carácter.** En 10x15 con 56 pág.
- **La Matanza de los Inocentes.** El aborto.
- **La Religión verdadera,** y las sectas, con 52 pág.
- **Los Diez Mandamientos.** Con 64 pág.
- **Los Grandes Interrogantes de la Religión,** 128 p.
- **Los Santos Padres y^Doctores de la Iglesia,** 98 p.
- **Los Testigos de Jehová.** Su doctrina y sus errores.
- **Los Males del mundo y sus remedios.**
- **Los últimos tiempos.** ¿Estamos ya en ellos?
- **El más allá.** La existencia de la otra vida.
- **El Diablo anda suelto.** Su existencia en el mundo.
- **La Oración.** En ella está la clave del éxito.
- **El valor de la fe.** Ella todo lo puede.
- **El Padrenuestro** es la mejor oración.
- **El Pueblo pide sacerdotes santos,** no vulgares.
- **El Dios desconocido.** Tratado de sus perfecciones.
- **El Camino de la Juventud,** y sus peligros.
- **El Niño y su educación,** cómo hay que educarlos.
- **El Mundo y sus peligros,** cómo defenderse.
- **El Corazón de Jesús quiere reinar por amor.**
- **Diccionario de Espiritualidad,** con 336 páginas.

- **Pedro primer papa.** Elegido por el mismo Cristo.
- **Florilegio de Mártires.** (España 1039-1939).
- **Somos Peregrinos,** que caminamos al^Cielo.
- **Vamos de Camino.** La brevedad de esta vida.
- **Tu Camino.** ¿Has pensado que vida vas a elegir?.
- **Misiones Populares.** Lo que te diría un misionero.
- **De Pecadores a Santos.** Eficacia de la conversión.
- **Pecador. Dios te espera.** Conviértete.
- **Joven, Levántate.** Aprende a combatir las pasiones
- **Tu Conversión.** No la difieras un día más.
- **Siembra el Bien,** y conseguiras la felicidad.
- **No Pierdas la Juventud.** Consejos a los jóvenes.
- **El Problema del Dolor,** y su valor ante Dios.
- **Siguiendo la Misa.** Modo práctico de oirla bien.
- **Visitas al Santísimo Sacramento,** para cada día.
- **El valor de la Limosna,** lo sabremos en el cielo.
- **La Acción de Gracias después de la Comunión.**
- **Las Almas Santas,** como deben comportarse.
- **Errores Modernos:** el socialismo, la democracia.
- **Marxismo o Cristianismo,** son incompatibles.
- **Doctrina Protestante y^Católica.** Sus diferencias.
- **Vive en Gracia.** No seas un cadaver ambulante.
- **Sepamos Perdonar,** para que Dios nos perdone.
- **Dios y el Hombre.** ¿Para qué creó Dios al Hombre?
- **La Esperanza en la otra vida.** ¿En qué se fundm. ?
- **La Sagrada Eucarístia.** El mayor de los tesoros.
- **La Oración según la Biblia.** Su importancia.
- **Pensamientos Saludables.** Serias reflexiones.
- **Lo que debes saber,** qué es lo que más te interesa.
- **El Ideal más sublime.** Ser colaborador de Dios.

. **¿Quien es Dios Padre?**